

Semmelweis, mártir de la asepsia

Smmelweis, martyr aseptie

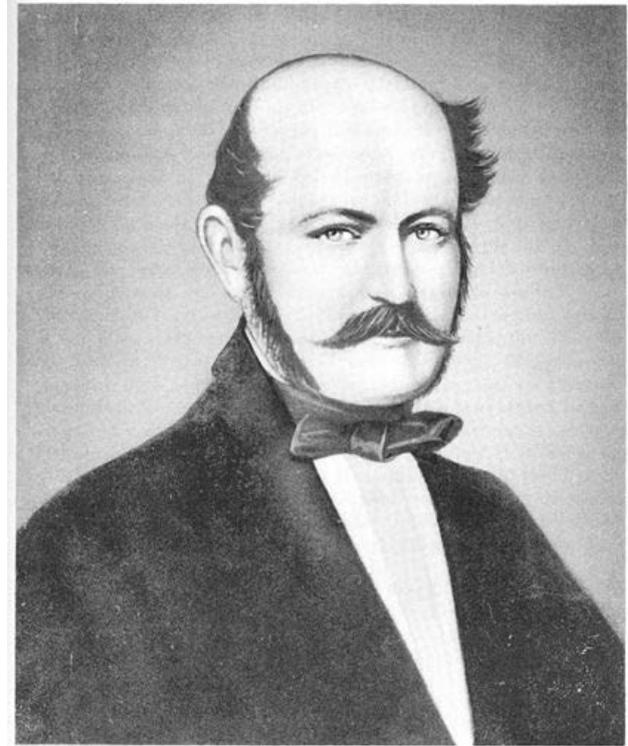
Sr. Director:

La higiene de manos ha sido reconocida como una de las mayores medidas preventivas coste-efectividad en la prevención de la infección nosocomial. En este año se cumple el 150º aniversario de la muerte del doctor Ignaz Semmelweis (1818-1865), quien no sólo descubrió que el lavado podía salvar vidas sino que por vez primera empleó la comprobación estadística a sus hallazgos¹. Por este motivo la Unesco reivindica su legado al nombrarle uno de los personajes del año. Nosotros queremos rendirle nuestro humilde homenaje desde aquí ya que a pesar de los numerosos avances tecnológicos habidos en estos 150 años no se ha conseguido superar el aporte del médico húngaro a la medicina en general y a la obstetricia en particular.

Ignaz Philipp Semmelweis nació en Ofen (Hungría) en 1818, cursó estudios en Allgemeines Krankenhaus (Hospital General de Viena), en donde fue alumno de los profesores Joseph Skoda (clínica médica), Karl von Rokitansky (anatomía patológica) y Ferdinand von Hebra (dermatología). A los 28 años fue nombrado asistente de ginecología del Allgemeines Krankenhaus², un hospital público que había sido fundado, básicamente, para entrenar a los médicos en obstetricia y, en especial, en el parto con fórceps. Los servicios médicos estaban dirigidos a mujeres pobres que no podían costearse una comadrona privada o un obstetra. Por este motivo, muchas de las mujeres que acudían para recibir atención sanitaria eran inmigrantes, extranjeras o madres solteras. El elevado número de pacientes que se atendían era un buen reclamo clínico para estudiantes de medicina de muchos lugares de Europa ávidos de profundizar en sus conocimientos.

El hospital disponía de dos pabellones de maternidad, uno dirigido por el profesor Johann Klein³ y otro, de idéntica construcción, atendido por parteras bajo la dirección del profesor Bartch. La admisión de las mujeres se realizaba por turnos de 24 horas en uno u otro pabellón, a partir de las cuatro de la tarde. En toda Viena era conocido el riesgo de muerte que suponía ingresar en el pabellón del profesor Klein, hasta el punto que algunas mujeres suplicaban e imploraban ser admitidas en el pabellón del profesor Bartch.

Lo que era una leyenda se convirtió en una evidencia cuando Semmelweis analizó las estadísticas de mortalidad: constató que entre los años 1841-1846 la mortalidad en la Clínica 1 (dirigida por Klein) era del 13-17% mientras que en la Clínica 2 (dirigida por Bartch) se encontraba en torno al 1.5%³. Los profesionales del hospital daban diferentes razones para explicar esta diferencia: la vergüenza que las mujeres tenían frente a los estudiantes, la mala ventilación de las salas o, incluso, la angustia que causaba el sonido de la campanilla del acólito que precedía al sacerdote, cuando se dirigía a administrar



Semmelweis

los sacramentos a los moribundos⁴. Semmelweis intuía que estas explicaciones carecían de fundamento científico, ya que las dos Clínicas se encontraban sujetas a las mismas influencias atmosféricas; si la enfermedad fuese epidémica la tasa de sepsis puerperal habría sido similar, además las mujeres que eran atendidas fuera del hospital tenían una incidencia de sepsis puerperal mucho menor.

Semmelweis no tuvo en sus manos la respuesta hasta que falleció el doctor Jacob Kolletschka³ (1803-1847), el profesor de medicina legal, al infectarse accidentalmente con un escalpelo en un dedo (*piema de patólogo*) mientras realizaba una autopsia. La sintomatología que presentó hasta su muerte fue la misma que tenían las parturientas y los hallazgos de la autopsia fueron similares a las encontradas en las madres y en sus hijos víctimas de la fiebre puerperal. A la vista de estos hallazgos Semmelweis postuló que la fiebre puerperal de las pacientes estaba producida por "partículas cadavéricas", hay que tener presente que en ese momento todavía no se conocía la existencia de bacterias, las cuales pasaban a las manos de los médicos en las salas de autopsias y posteriormente a las mujeres en el momento del parto. Para evitar el contagio de las parturientas por estas partículas Semmelweis propuso el

Correspondencia: pgargantilla@yahoo.es

Como citar este artículo: Gargantilla Madera P, Arroyo Pardo N, Pintor Holguin E. Semmelweis, mártir de la asepsia. Galicia Clin 2015; 76 (3): 139-140

Recibido: 12/05/2015; Aceptado: 24/06/2015